

Resumen del Impacto de las TIC y Propuestas de Des Digitalización

Para entender de verdad el problema, primero hay que romper el mito de la "nube". Internet no es algo mágico que flota en el aire, sino una infraestructura física, pesada y costosa que vive bajo el mar y en edificios de hormigón. La realidad es que el 95% del tráfico mundial viaja por cables submarinos, no por el aire, y se almacena en centros de datos gigantescos que consumen muchísima energía, situados cerca de las ciudades. Además, para que internet nunca falle, se duplica la información una y otra vez, creando una red sobredimensionada que necesita fabricar y mantener muchos más equipos de los que realmente necesitamos, disparando el consumo innecesariamente.

Este despliegue físico ha provocado que unas pocas empresas tengan un poder que asusta. Gigantes como Google, Amazon o Microsoft ya no solo controlan las páginas web que visitas, sino que están comprando los propios cables submarinos por donde viajan los datos. Esto les da el poder de decidir qué datos viajan, a qué velocidad y hacia dónde, centralizando el control del mundo digital. Esto nos lleva a una situación donde la tecnología ha dejado de ser una herramienta opcional para convertirse en una obligación estricta, es lo que llaman un "monopolio radical". Hoy en día, el sistema está montado de tal forma que, si no tienes móvil, prácticamente dejas de existir para la sociedad, el mercado laboral o la administración pública, obligándonos a consumir tecnología queramos o no.

Ante este panorama, las soluciones "verdes" que nos venden suelen ser parches que no arreglan el fondo del asunto. Por ejemplo, reciclar nuestros dispositivos es una pesadilla técnica y económica porque los materiales están tan mezclados que separarlos no sale rentable. Tampoco es fácil repararlos, porque la industria los diseña con obsolescencia programada y su tecnología interna es tan compleja que es casi imposible arreglarlos de verdad. Incluso ideas que suenan bien, como el teletrabajo para no usar el coche, tienen trampa: si para trabajar desde casa dependes de videollamadas y servidores en la nube todo el día, simplemente estás cambiando la contaminación del transporte por el gasto energético de los servidores y la red.

Por todo esto, la propuesta más honesta y radical es cambiar el chip y apostar por una tecnología mucho más sencilla, lo que llaman low-tech. Esto implicaría usar redes de internet locales que funcionen solo con energías renovables, aceptando que la conexión puede ser intermitente si no hay sol o viento, y que no siempre tendremos acceso a todo el contenido mundial al instante. Es una vuelta a lo local, donde la infraestructura es propiedad de los vecinos y no de una multinacional. A largo plazo, el camino hacia la sostenibilidad real implica una desdigitalización de nuestras vidas, recuperando formas de comunicación como la radio, el teléfono fijo o el correo postal, y compartiendo los ordenadores en espacios comunitarios en lugar de que cada uno tenga el suyo.

Reflexión Personal:

Al leer todo esto, me queda una sensación extraña, mezcla de agobio y de ironía. Es curioso pensar que toda esta información sobre lo insostenible que es internet la estoy procesando probablemente gracias a esa misma red que criticamos. Nos hemos creído el cuento de que la tecnología nos hace libres, nos ahorra tiempo y nos conecta, pero los datos demuestran que, en realidad, nos hemos convertido en trabajadores no remunerados de estas grandes empresas. Cada vez que usamos el móvil para algo que antes hacíamos sin él, les estamos regalando datos y energía.

Lo que más me impacta no es el tema de la contaminación (que ya es grave), sino esa idea del "monopolio radical". Me da miedo pensar que hemos construido una jaula de oro donde la puerta está abierta, pero no nos atrevemos a salir porque fuera "no hay nada". La propuesta de volver a tecnologías simples o usar cartas y radios suena casi a ciencia ficción hoy en día, lo cual demuestra lo dependientes que somos. Quizá el verdadero progreso no sea tener el chip más rápido o la nube más grande, sino tener la libertad real de poder apagar el aparato sin sentir que tu vida se desmorona. Al final, parece que no se trata de renunciar a la tecnología, sino de bajarle el volumen al ruido digital para poder volver a escuchar la vida real.